

# ECUADOR Debate<sub>119</sub>

Quito/Ecuador/Agosto 2023

## La transnacionalización del crimen y la violencia



Crisis, caos y securitización. El itinerario del poder hacia un nuevo esquema de dominación

Conflictividad socio-política  
Marzo-Junio 2023

Ecuador en el concierto de la violencia de América Latina

La seguridad como excepción  
¿Hacia dónde va Ecuador?

El territorio unificado del crimen en el Ecuador

Violencia y delincuencia en el Ecuador: principales problemas, mitos y desafíos

Seguridad ciudadana: entre la violencia interpartidista, el conflicto armado y el narcotráfico. 1950-2022

Geografía de la violencia en México: el control territorial

La violencia que vimos ayer en la escuela

La huelga en la hacienda Llin-Llin (1979-1980)

Deriva necropolítica: violencia, temor y resignación en una política moderna agotada

**La transnacionalización  
del crimen y la violencia**

**Comité Editorial**

Alberto Acosta, José Laso Rivadeneira, Simón Espinoza, Fredy Rivera Vélez,  
Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero, Eduardo Gudynas

**Directores**

Francisco Rhon Dávila (1992-2022)

José Sánchez Parga (1982-1991)

**Coordinadora/Editora**

Lama Al Ibrahim

**Asistente Editorial**

Gabriel Giannone

**ISSN: 2528-7761**

**ECUADOR DEBATE**

Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 - 2523262

E-mail: revistaec@caapecuador.org

www.caapecuador.org

**SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

Exterior: USD\$. 51.00

Ecuador: USD\$. 21.00

Ejemplar suelto exterior: USD\$. 17.00

Ejemplar suelto Ecuador: USD\$. 7.00

**Diagramación y portada**

David Paredes

**Impresión**

El Chasqui Ediciones

---

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por los miembros del Comité Editorial.

Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © ECUADOR DEBATE. CAAP.

# | ÍNDICE

**PRESENTACIÓN** 5-8

## **COYUNTURA**

---

**Crisis, caos y securitización.**  
**El itinerario del poder hacia un nuevo esquema de dominación** 9-25  
Juan Cuvi

**Conflictividad socio-política** 27-40  
Marzo - Junio 2023  
David Anchaluisa

## **TEMA CENTRAL**

---

**Ecuador en el concierto de la violencia de América Latina** 41-43  
Fernando Carrión y Emilia Silva

**La seguridad como excepción ¿Hacia dónde va Ecuador?** 45-73  
Carolina Andrade

**El territorio unificado del crimen en el Ecuador** 75-105  
Fernando Carrión Mena

**Violencia y delincuencia en el Ecuador:  
principales problemas, mitos y desafíos** 107-130  
Lautaro Ojeda Segovia

**Seguridad ciudadana: entre la violencia interpartidista,  
el conflicto armado y el narcotráfico (1950-2022)** 131-159  
Hugo Acero Velásquez

<b>Geografía de la violencia en México: el control territorial</b>	161-181
Alfonso Valenzuela Aguilera	
<b>La violencia que vimos ayer en la escuela</b>	183-213
Emilio E. Dellasoppa	

## **DEBATE AGRARIO**

---

<b>La huelga en la hacienda Llin-Llin (1979-1980)</b>	215-225
Hernán Ibarra	

## **ANÁLISIS**

---

<b>Deriva necropolítica: violencia, temor y resignación en una política moderna agotada. Una <i>confusión</i> recordando a Francisco "Paco" Rhon</b>	227-249
Eduardo Gudynas	

## **RESEÑAS**

---

<b>Republicanos Negros. Guerras por la igualdad, racismo y relativismo cultural</b>	251-257
Miguel Ruiz Acosta	
<b>La utopía reaccionaria. Radiografía del relato correísta</b>	259-263
Lautaro Ojeda Segovia	
<b>El desmantelamiento del multiculturalismo. Extractivismo y derechos indígenas en Ecuador</b>	265-269
Juan Illicachi Guzñay	

## Republicanos Negros. Guerras por la igualdad, racismo y relativismo cultural

| José Antonio Figueroa  
 | Editorial Crítica, Bogotá, 2022, pp. 389

Miguel Ruiz Acosta\*

*¿Po qué será, me pregunto yo,  
 que casi todo lo negro  
 tan pobre son como yo soy?  
 Yo no lo sé. Ni yo ni Uté*

Adalberto Ortiz, "Yo no sé" (fragmento)

Con prólogo del profesor James Sanders, el libro del Dr. Figueroa se inscribe en una línea de investigación y reflexión académica latinoamericana que viene cobrando terreno durante los últimos años: aquella que tiene por objeto de estudio las diferentes experiencias que, marcadas por la doble impronta del liberalismo radical y el republicanismo popular, han sido deliberadamente olvidadas por las corrientes hegemónicas del quehacer histórico, pero también por la memoria oficial de los Estados de *Nuestra América*.

Inspirándose en la tradición de autores como J.M. Arguedas, A. Césaire y

F. Fanon, entre otros, y articulando los saberes de diferentes disciplinas como la historia, la antropología, la literatura y la filosofía, el argumento se estructura en torno a dos experiencias en las que convergieron el liberalismo radical y el republicanismo popular. Por un lado, la saga protagonizada por el Partido Independiente de Color (PIC) en la Cuba de 1912; y, por otro, la guerra de guerrillas que libraron los afroesmeraldeños contra el gobierno de Leonidas Plaza, después del asesinato de Alfaro. Comentemos una y otra por separado.

A quien esté más o menos familiarizado con la gesta de independencia cubana no se le escapará el hecho de que parte de la dirigencia de dicha empresa emancipadora estuvo conformada por líderes políticos y militares que eran, en una u otra medida, afrodescendientes, como el general Antonio Maceo. Pero menos destacada es la conformación social del Ejército Libertador, el cual estaba conformado por negros y mulatos en una

---

\* Docente de la Universidad Central del Ecuador, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas.

proporción probablemente no menor al 60%. Rafael Fermoselle, por ejemplo, estima que en la guerra del 95 “alrededor del 40 por ciento de los generales y coroneles eran negros. En la administración civil de la revolución, menos del dos por ciento de los miembros eran negros” (Sarmiento, 2010: 125). Este último número ilustra de forma clara que el ideal martiano de “una República con todos y para el bien de todos” estaba muy lejos de alcanzarse durante los primeros años de la Cuba independiente.

De hecho, la fundación del PIC el 7 de agosto de 1908 respondió a que algunos de los veteranos “de color” quienes habían participado en la guerra, como el albañil y luego teniente del Ejército Libertador, Evaristo Estenoz Corominas, llegaron a la conclusión de que un programa republicano radical centrado en la defensa de los intereses de negros y mulatos estaba destinado al fracaso en los estrechos marcos del Partido Liberal; partido defensor de un republicanismo oligárquico que concebía a la comunidad política como aquella que representaba, en palabras de Guanche, sólo “a los ricos, los propietarios, los que son libres porque su independencia material les confiere la capacidad de obrar como libres” (Figueroa, 2022: 37). En este sentido, la teoría y práctica del PIC se inscriben en una tradición republicana plebeya que podría ser rastreada hasta la Grecia de Pericles: aquella que pone el acento en ampliar las garantías materiales para la reproducción

de una vida digna para todas y todos, sin distinción de sexo o de condición social. Una tradición que está emparentada con la matriz de las luchas socialistas de los S. XIX y XX, pero con una característica particular: articula de forma simultánea la lucha por la igualdad, tanto en términos de clase como de raza. Pero esto requiere una precisión. Figueroa, al igual que Martí, parece sugerirnos que las razas no existen, al menos no en el sentido que le dan los discursos racistas. A este respecto, valdría recordar lo señalado en el reciente libro de Asad Haider:

La raza no es [...] transhistórica y tampoco debe entenderse como real, salvo en la medida en que cualquier ideología hace referencia a relaciones sociales reales, es producida por prácticas e instituciones reales y tiene efectos reales. Lo que la raza representa es la división de las poblaciones en grupos basándose en características físicas arbitrarias, de tal manera que ciertas personas se ven sometidas a una mayor violencia y explotación. En otras palabras [...] el racismo es real como relación social, y produce una ideología de raza, de diferencia biológica y de civilización, que es falsa, pero que hace referencia a relaciones reales y tiene efectos reales, al tiempo que reproduce las relaciones sociales del racismo (2020: 23).

Como corolario de esta idea, el propio Haider sostiene una tesis que los dos casos estudiados parecen confirmar. Los movimientos históricos contra el racismo que han logrado ir más lejos en sus

objetivos, son aquellos que no se anclaron en una política de la identidad en términos restrictivos, como la que promueven algunos discursos posmodernos en la actualidad, sino en una política que, en vez de luchar por unas “diferencias” esencialistas, pone el acento en la lucha por la igualdad sustantiva y la ampliación de derechos.

Aclarados estos puntos, comentemos brevemente la forma en que Figueroa da cuenta de los combates de los republicanos negros por encontrar su lugar en una Cuba que, aunque formalmente independiente, estaba tutelada por los Estados Unidos en el contexto de la segunda ocupación *yankee* (1906-09). Apoyándose en el análisis minucioso de la prensa de la época (la liberal y la conservadora, acérrimas críticas del PIC; así como de *Previsión*, el diario de difusión del partido de los republicanos plebeyos), el autor va desgranando los debates que en torno a la cuestión negra y la democracia se fueron generando en la opinión pública cubana. Sobre todo, Figueroa pasa revista a cómo *Previsión* dio voz no sólo a los dirigentes del PIC, sino también a hombres y mujeres que, con sus propios nombres o con seudónimos iban enviando colaboraciones o cartas a la redacción para denunciar los diferentes agravios y exclusiones de los que eran objeto los negros y mulatos, tanto en el plano económico, como político y cultural, por parte de los patrones, pero también de la joven casta política diri-

gente. *Previsión* también le sirvió al PIC para difundir su programa y trazar las líneas que lo diferenciaban del resto del liberalismo, porque ellos siempre se consideraron liberales, pero de una nueva especie: un liberalismo radical que, como propone el autor, era la expresión de un *universalismo situado*, articulando dos niveles de lucha: aquel “que buscaba eliminar el racismo y sus secuelas personales y culturales, y construir comunidades políticas amplias como las nación, basadas en el principio de igualdad” (2022: 26). Dichas aspiraciones, que conectan lo universal con lo particular o históricamente situado, fueron planteadas por los diversos colaboradores de *Previsión*, un auténtico “foro contrahegemónico antirracista” que enriqueció la “esfera pública subalterna” denunciando los discursos que criminalizaban la cultura popular afrodescendiente.

En este sentido, la práctica política de los militantes del PIC, que llegaron a ser 60 mil tan sólo un año después de su fundación, contribuyó para ampliar los márgenes de la ciudadanía y la democracia, en el mismo sentido que es caracterizada en un texto reciente de Sanders en donde se analiza el republicanismo popular latinoamericano del siglo XIX, del cual son herederos los movimientos estudiados por Figueroa:

Ciudadanos populares participaron en la vida política de la nación por respaldar los partidos políticos (liberales y conservadores) como votantes y, du-



rante las guerras civiles, como soldados ciudadanos. Los grupos populares no eran solamente clientes de patrones, sin entendimiento político, ni solamente carne de cañón en las batallas, sino se comportaban como ciudadanos. Es imposible entender la historia política de las Américas en el siglo XIX sin entender la profundidad y poder de la cultura política republicana popular (Sanders, 2022: 70).

Después de hacer un recorrido por menorizado por las diferentes batallas ideológicas que fueron libradas por *Previsión* en contra de la prensa racista de la época, que no dudo en poner a circular *fake news* para desprestigiar a los negros como colectivo social en general, y a los miembros del PIC en particular, Figueroa nos narra el trágico desenlace del movimiento plebeyo. Ante la clausura de canales democráticos por parte de las élites políticas que lograron la ilegalización del PIC, dicho partido comenzó a luchar por vías legales y pacíficas para restituir su derecho de participación electoral. No obstante, la cerrazón de dichas élites orilló a la dirigencia del Partido a plantear la tesis de un levantamiento popular (más político que militar) para exigir el fin de la enmienda que lo dejaba por fuera del sistema político. Siguiendo muy de cerca las publicaciones del diario conservador *La Marina*, la narración da cuenta de la construcción de un discurso compartido entre la casta política, empresarial y mediática con el objetivo de promover y justificar violencias patronales y de

Estado contra la población afrocubana, sospechosa de participar o simpatizar con el levantamiento. En un auténtico operativo de *terrorismo de Estado* contra una supuesta (pero inexistente) “guerra de razas” que según las élites estaba azuzando el PIC, se movilizaron los miedos sociales de las demás capas de la población (blancos, criollos, mestizos) para aunar energías policiacas, militares y paramilitares, auspiciadas tanto por el Estado como por la Cámara de Comercio y demás empresarios encumbrados, con el objetivo de eliminar por la fuerza la movilización encabezada por el PIC. El resultado, en palabras de Figueroa, fue un auténtico *genocidio* que cobró la vida de entre tres y cinco mil cubanos, la mayoría afrodescendientes, incluyendo a los máximos dirigentes del PIC.

El segundo capítulo está dedicado a dar cuenta de algunas fuentes del racismo de Estado que precedió y da contexto histórico-cultural a la masacre de mayo-junio de 1912; racismo en el que tomaron parte instituciones académicas, jurídicas, médicas y policiaco-militares, a saber:

1. La criminalización de larga data de la población negra, tanto durante el largo periodo colonial como durante los primeros años de la República.
2. Una antropología de corte colonialista edificada sobre los (falsos y racistas) supuestos de la craneometría.
3. La apropiación por parte de algunos

intelectuales como Fernando Ortiz de las tesis de Lombroso, sobre los (imaginados) atavismos primitivos y criminales de los afrodescendientes.

El tercer y último capítulo del libro está dedicado a dar cuenta de las vicisitudes de la relativamente poco estudiada guerra que libraron en Ecuador los afroesmeraldeños contra los gobiernos de Leonidas Plaza y Alfredo Baquerizo, en el marco del giro oligárquico encabezado por el liberalismo-conservador (valga el oxímoron), responsable del arrastre de Eloy Alfaro en 1912. El punto de partida es el reconocimiento de la continuidad histórica del (invisible) protagonismo político de la población afroesmeraldeña de finales del siglo XIX, con su incorporación a las montoneras alfaristas, pero con demandas propias: lucha contra el despojo territorial y contra la esclavitud disfrazada que implicaba la dupla concertaje/prisión por deudas. Un liberalismo que, lejos de ser un fenómeno aislado, formaba parte de un arco más amplio que también incluía a los liberalismos colombiano y centroamericano que libraban las mismas batallas contra el clericalismo conservador en sus respectivos países; un liberalismo que hermanaba el liderazgo de Alfaro con personajes como Martí (Cuba), Juan de Dios Uribe y José María Vargas Vila (Colombia). Un liberalismo radical o plebeyo que, en palabras de

Coronel, tenía como algunos de sus objetivos centrales:

[...] la eliminación del concertaje, la incorporación democrática a las milicias, la radicalización de la apropiación de los bienes de la iglesia con afanes redistributivos, entre algunos otros elementos que permiten entender la participación masiva y el apoyo de negros, montubios e indígenas en los ejércitos liberales (citado en Figueroa: 252).

Dicho proyecto, violentamente abortado por el desplazamiento y posterior asesinato de Alfaro, dio paso a un “Placismo” que, desde el punto de vista de los afroesmeraldeños, significaba “la continuidad de la marginación regional propia de un sistema interno colonial, expresada en la precarización laboral, la ausencia de caminos, escuelas y hospitales, y de infraestructura en general” (2022: 253); a lo que habría que agregar la designación de individuos como Benigno Ayora en cargos de poder clave, quien en su calidad de Intendente General de Policía tuvo una actitud abiertamente hostil contra los seguidores de Alfaro y contra los afroesmeraldeños. En este sentido, como constata Figueroa “la muerte de Alfaro significó para muchos afroesmeraldeños el fin de toda esperanza de cumplimiento de las promesas republicanas populares del liberalismo radical” (2022: 254), lo que explicaría en buena medida su participación masiva en el levantamiento encabezado

por Carlos Concha contra el gobierno de Plaza, desde el 24 de septiembre de 1913 hasta 1916.

Sin desconocer el protagonismo que tuvo Concha en la guerra, Figueroa pone su atención en dos personajes muy poco recordados por la historiografía ecuatoriana, pero claves desde el punto de vista político-militar: el comandante Julio Sixto Mena (de origen colombiano) y el mayor Federico Lastra, lugarteniente afroesmeraldeño de Concha; ambos al frente de un ejército binacional compuesto mayoritariamente por guerrilleros negros de ambos lados de la frontera colombo-ecuatoriana; una frontera porosa sin mayor significación política para una población que habitaba un territorio común atravesado por una caprichosa raya.

Siguiendo muy de cerca los relatos sobre la guerra recogidos por testigos de primera mano, como Segundo Luis Moreno, o de investigaciones posteriores como las de Jorge Pérez Concha, y contrastándolos con la prensa de la época, el libro cuenta cómo se fue desarrollando el conflicto tanto en el plano militar como en el de las ideas. Respecto al primer tópico, se destaca la importancia de la articulación de los milicianos con sus propias comunidades de origen. De igual forma, también se expone cómo la guerrilla afroesmeraldeña, con ciertos márgenes de autonomía en su proceder militar, fue desplegando iniciativas que llevaban la resistencia a otros terrenos, como el judicial, mediante la quema de

archivos con el objetivo de eliminar los expedientes abiertos por el *placismo* contra los revolucionarios. Por otro lado, el texto también describe, cómo la prensa y el gobierno se dedicaron a desprestigiar la imagen de los alzados, sobre todo después de la captura de Concha en enero de 1915, acusando a los líderes que siguieron peleando de “temerosos bandidos” y a los negros insurrectos de ser solo carne de cañón manipulable por el “caudillo” Concha; es decir, nuevamente el discurso de civilización contra barbarie que resta cualquier tipo de autonomía política a las iniciativas de las clases subalternas.

El libro cierra con una serie de reflexiones en clave de crítica cultural sobre cómo fue representada la Guerra de los afroesmeraldeños por una pareja de autores ecuatorianos en sus respectivas novelas: *Cuando los guayacanes florecían* (1954) y *El último río* (1966) de Nelson Estupiñán Bass; y, de Adalberto Ortiz, *Juyungo* (1943) y *El espejo y la ventana* (1967). Ese apartado requeriría por sí mismo un comentario adicional por su riqueza temática. Por lo pronto, alcancen estas líneas como invitación a la lectura de un libro más que pertinente, que nos trae al presente las luchas de afrochicanos y afroecuatorianos de ¿otras? épocas, quienes dieron sus vidas por construir países más justos, más incluyentes y más humanos, tareas que están aún pendientes en la mayoría de nuestras repúblicas oligárquicas.

## Bibliografía

Haider, Asad

2020. *Identidades mal entendidas. Raza y clase en el retorno del supremacismo blanco*. Traficantes de Sueños. Madrid.

Sanders, James

2022. El olvido y desprecio del republicanismismo popular hispanoamericano en la historia global de la democracia. En *Tejer república: historia, memorias y visualidades a 200 años de la Batalla de Pichincha*. Velasco, Viviana; Luzuriaga, Sofía; Moreno, Andrea (Coords.). PUCE. Quito.

Sarmiento, Ismael

2010. “Mirada crítica a la historiografía cubana en torno a la marginalidad del negro en el Ejército Libertador (1868-1898)”. En *Tzintzun. Revista de Estudios Históricos*, N° 51 (enero-junio).